

P. 4479

Año II

Mes de Marzo de 1904.

Número 8.

SOCIEDAD ARTE ESPAÑOL

PROGRAMA-REVISTA

REDACCIÓN
Mesón de Paredes, 7



SECRETARÍA
Luna, 29.—De 2 á 4

NUESTROS ARTISTAS



MANUEL L. MIRANDA

*A mi querido, antiguo amigo José Sánchez del apodo y fesor en un amigo
Manuel Belliranda*



PROGRAMA

Función para el jueves 17 de Marzo.

Teatro de la Comedia

1.º Sinfonía por el sexteto que dirige D. Antonio Sánchez Jiménez.

2.º La comedia en un acto y en verso, original de D. Miguel Echegaray, titulada

EN PLENA LUNA DE MIEL

Desempeñada por la Sra. Ruesga, Srtas. Millo y Blanco y los Sres. González, Palma y Montenegro.

3.º **ESTRENO** de la comedia en un acto y en prosa, titulada

TRATADO DE ALIANZA

REPARTO.—Luisa, Srta. Otero.—D.ª Clementina, Sra. Ruesga.—Eduardo, Sr. Piquer.—D. José, señor Palma.—D. Cirilo, Sr. Miranda.—Mendruco, señor Díez-Canedo.

4.º La comedia, hace años no representada, en dos actos y en prosa, arreglada á nuestra escena por D. Luis Olona, titulada

EL MEMORIALISTA

REPARTO

Doña Isabel.	Srta. OTERO
Paulina.	• MILLO
Doña Telesfora.	Sra. RUESGA
Martina.	Srta. BLANCO
Don Bruno.	Sr. MIRANDA
Don Blas.	• L. PEDRO
Don Félix.	• PIQUER
Teodoro.	• MONTENEGRO

À las cuatro y media en punto.



NUESTRAS FUNCIONES

CARTA ABIERTA

Querido *Muza*: Me pides que te dé cuenta de la función celebrada el pasado mes, y voy á complacerte; dispensa si la forma en que lo hago es por demás seca y desprovista de encantos y para mi descargo ten en cuenta que carezco de la ardiente imaginación y brillante fantasía que os adorna á los hijos de Mahoma.

**

Demostración palpable y evidente de lo mucho que adelanta y progresa la Sociedad ARTE ESPAÑOL fué la función que con un lleno capáz de hacer las delicias del más descontentadizo empresario, se celebró el 24 del pasado Febrero.

La primera obra representada fué *La Rebotica*; estuvo bien interpretada por todos los que en ella tomaron parte, muchos de los cuales han progresado notablemente.

Angeles Ruesga fué la heroína de la obra en su corto pero gracioso papel. Al compás furioso de su monumental abanico y diciendo y ac-

cionando su personaje con verdadera intención y vis cómica hacía volar los papeles del boticario y prorrum- pir en carcajadas á los espectadores.

Miranda nos demostró como siempre que es *incommovible* en su puesto de primer actor y director de escena, estando al nivel de su reputación y haciéndonos ver que lo mismo viste los hábitos y nos sirve un admirable *Señor Cura* que nos confecciona como boticario un emplasto, *que pegue*.

Al ver á la Otero de andaluza, me acordé de tí, querido *Abencerraje*, pues no es posible que en tu tierra pueda haber más gracia, ni más soltura para zarandear á los hombres. ¡Lo que te has perdido! Bien, muy bien, las Srtas. Millo, Blanco, Alvarez y Bordes.

Pasemos ahora á hablar de González Sampayo del que diré que estu- vó acertadísimo en su papel de *veterinario* y por Mahoma te juro que espero verle con el tiempo, sien- do uno de nuestros mejores actores, pues á más de su mucha naturalidad en escena, es de los que trabaja- n con verdadero entusiasmo y sin reparar en la importancia de los papeles que le dan.

Montenegro, con sus hábitos tala- res y su semblante apropiado, en- carnó muy bien en el tipo de *cura*.

Lacosta así mismo causó el rego- cijo del público, no sólo por su trabajo, quizás un poco exagerado, sino también por su guardarropa.

Los otros señores: Díez-Canedo, á quien recomiendo el uso de cual- quier calzado menos el de charol,

cuando haga de *mancebo de botica*; Gutiérrez, Haro, Nieto y Palma con- tribuyeron al éxito de la obra en sus respectivos papeles, en los que por lo insignificantes no dan medio de juz- garlos, aunque Gutiérrez, que fué la primera vez que salió á escena, supo muy bien *hacerse el sordo*.

Terminada la pieza, ilustre moro, y tras un largo entreacto que aproveché para ver caras capaces de tras- tornar al mismísimo Profeta, se alzó la cortina y empezó la representa- ción de *¡Valiente amigo!* Este no es otro que el buen Miranda, á quien en esta obra encontré como siempre, muy acertado en el personaje que caracterizaba.

Muy guapa y elegantísima Con- chita Blanco, quien con las señoritas Millo, Otero y Bordes hicieron un admirable conjunto.

En los dos actos de la obra, quien con más fé trabajó y más partido supo sacar fué Montenegro; reciba, pues, mi enhorabuena el que muy pronto emulará á su hermano.

De Lacosta sólo te diré lo de an- tes, añadiendo que me pareció igual en los dos papeles, defecto fácil de corregir para otra vez que duplique.

Palma y Haro cumplieron, carac- terizándose muy bien el primero.

Como fin de fiesta, se representó el proverbio *Más vale maña que fuer- za*. Fué la obra de la tarde. No eran *aficionados* los que le interpretaron, sino verdaderos actores. El reparto perfecto y el conjunto admirable.

Enriqueta Millo estuvo de lo más mona que te puedes figurar. ¿Por

qué no serán así todas? ¡Niñas que teuéis novio, aprended la lección! Trabaja Enriqueta como tú ya sabes, *siempre admirablemente*.

A la Sra. Ruesga, no es posible pedirle más; supo arrancar verdaderos aplausos espontáneos en sus escenas y mutis. Cuanto se diga es poco. La perfección y realidad de su trabajo es innata en ella, no te digo más.

Piquer en su conducta como marido y como actor corren pareja. Frasea y viste muy bien y tiene gran dominio de la escena, creo que se ha ganado en buena lid el puesto preferente que ocupa en el cuadro artístico.

Y en cuanto á González que tomó á su cargo repentinamente el papel en sustitución del anunciado en el programa, estuvo como en *La Rebotica*, no olvidó ni un detalle ni aun en su vestido. ¡Así se trabaja!

El público satisfechísimo de la obra, interrumpió varias escenas con sus enérgicos aplausos. Salió haciendo comentarios muy halagüeños de sus actores.

En fin una tarde agradabilísima y la Sociedad cada vez mejor.

Ya cumplidos tus deseos te diré que los míos son los de verte en el *paraíso* de la Comedia, que estarás mucho mejor que en el que te promete tu Profeta, y que no vuelvas á pedir más revistas á tu obediente amigo

q. t. m. b.

El renegado ABDEL-HEZAM.

Madrid, 2 de Marzo de la Era Cristiana.

DESALIENTO

Siento el cansancio de la Idea, vano funcionar del cerebro.
Siento la gran tristeza que ensombrece los campos en barbecho.
Siento en la frente la impresión horrible de una brasa de fuego,
que destruye los gérmenes fecundos, larvas de pensamientos.
Me ahoga la vergüenza del vencido, del inútil guerrero
y la rabia impotente, que me inspira este cruel desaliento.

RICARDO DIEZ-CANEDO

HECHO DE ENCARGO

*Me piden que escriba,
no me hé de negar,
mas no tengo tiempo
ni de respirar.
No obstante, al momento
la pluma tomando,
escribo estas líneas
y prosigo hablando.
¿Que de qué?... ¡Quién sabe!
Salga lo que salga
yo escribo, y que luego
valga lo que valga,
que con tantas cosas
con que se tropieza
loca por completo
tengo mi cabeza,
y con los quehaceres
y con tanto ensayo,
creánmelo ustedes,*

*yo ya me desmayo.
¡Ay! queridos socios,
cuánto sofocón,
cuántas desazones
dá cada función,
pues mientras vosotros
os véis reunidos
y pasáis el rato
asíz divertidos
aplaudiendo á unos,
de otros criticando,
si al uno admirando
desde vuestro asiento
con tranquilidad,
de cuánta paciencia
hay necesidad.
No saben ustedes,
mis buenos señores,
¡cuántos malos ratos!
¡cuántos sinsabores!
y aunque á todos siempre
quiero complacer,
no crean ustedes
que es fácil de hacer,
porque lo procuro
y después de todo
cuando cavilando
encuentro ya el modo,
ni me lo agradecen,
y sólo consigo
que cualquiera otro
se enoje conmigo.
Si la obra no gusta
y hay faltas: ¡Señor!
¡já quién se le ocurre!
¡vaya un Director!
Si por el contrario,
á todos agrada,
á nadie le ocurre:
¡qué bien ensayada!*

*sino dicen todos:
¡trabajan muy bien!
éste, es un portento,
¡ay! y aquél también.
Pero nadie dice:
¡Qué función tan buena!
¡pero qué e celente
Director de Escena!
No; los malos ratos
me los paso yo,
pero ¡ay, Dios! los buenos
esos si que no.
En fin, lo doy todo
por bien empleado
con tal de que ustedes
nos muestren su agrado
y así, pues, ¡señores
sin titubear
á ver las funciones!
y yo... á trabajar.*

MANUEL L. MIRANDA

ÍNTIMAS



Srta. Millo y Sr. Piquer,
en "Mas vale maña que fuerza"

Fot. de A. Gutiérrez.



BOLAS DE NIEVE

... y la nieve caía, caía en copos menudísimos, cubriendo la tierra de sublime é inimitable blancura, inundándolo todo de belleza poética que entristecía el alma y sobrecogía el ánimo al pensar que la nieve semeja el sudario de la muerte; blanco, para que su claridad resalte más; frío, para que su presencia hiele la sangre que aún circule por nuestras venas... Y tras las empañadas vidrieras de mi ventana, contemplaba, abismado en reflexiones acerca de la vida, cómo la nieve descendía lentamente, bordeando las ramas de los árboles y empapando la tierra aletargada y silenciosa. La alegría de las tardes hermosas habíase perdido; ya no desprendía el sol sus potentes y abrasadores rayos; ya no se veían por la calle los juguetones y traviesos chicos, cantando y corriendo de aquí para allá como revolantes pájaros de rama en rama; la alegría habíase tornado en hondísima tristeza; el cielo plomizo y de cerrada negrura á intérvalos, contribuía con su obscuridad á aumentar esa melancolía que sepulta nuestros espíritus en un abismo terrible de tedio y de amargura, y en vez de escucharse á los inquietos muchachos en su continuo jugueteo, vislúbrase en un ángulo de la calle á varios rapaces de desmantelado aliño, formando grandes bolas de nieve que á medida que rodaban iban aumentando su volúmen... Y al contemplar aquellos montones formados por aquella nieve, pensé en las grandes montañas de ilusiones que forja la mente, que se van agrandando á medida que éstas son más

y mayores, y llegan á convertirse en elevadísimas cúspides; mas luego, viene un día de sol, de amarga pero hermosa realidad, de triste pero sublime verdad, y se deshacen con ligereza, no quedando de las inmensas montañas ni el más pequeño copo que fué causa y motivo de su formación...

Comenzaba á anochecer... Un airecillo penetrante y helado, sacudía levemente las hojas amarillentas de los viejarrones árboles; abrí la ventana; como puntos luminosos, apenas perceptibles, se veían las luces pálidas de unos farolillos y se escuchaba el lejano tintineo de la campanilla del viático, que se acercaba. Me estremecí. Aquellas lucecitas ténues que oscilaban dentro de los faroles, me parecieron vidas que agonizaban... Me acordé de una mujer, y obedeciendo á un impulso irresistible, me arrodillé, descubriendo mi cabeza y murmurando oraciones... El viático paso frente á mí.

Escucháronse, de un himno real, las armoniosísimas notas, que morían en el espacio, mientras el viático íbase perdiendo en las sombras insondables de la noche... En mi febrático delirio, ó en mi fantasía de ideas, creía ver á la muerte, envuelta entre mantos de horrible negrura, riendo con sarcástica satisfacción, esgrimiendo su guadaña que tantas existencias ha segado, arrebatando una vida que había estrujado cruelmente con sus garras, y huyendo de la tierra para remontarse á sus cavernosas regiones, donde las almas padecen, donde todo es negro...

Y sumido en estas consideraciones, me sorprendió la noche. Pasé mi mano por mi frente como para despejarla de tales ideas, y al fijar mis ojos en la mujer que inspira mis pensamientos, y al verla reposando con tranquilidad completa, me sobrecogí instantáneamente, anduve de puntillas hasta llegar á la cabecera de la cama, deposité un beso en la frente de la enferma que deliraba y salí de la habitación silenciosamente, para que no despertara, para que no me sorprendiera forjando ilusiones, pensando en la muerte, mientras la nieve caía, caía en copos menudísimos...

EDUARDO HARO.



Dibujos de Tovar, hechos expresamente para este Programa.

Carsilerías.

Tú, Luisa mía, que algún tiempo fuiste mi cariño, mi orgullo, mi consuelo, por quien yo sonreía y suspiraba, por la que hubiese dado el mundo entero.

A la que amaba con pasión ardiente, por quien el corazón latir sentía, la que era mi esperanza y mi embeleso, sin la que hubiese muerto el alma mía.

Tú, que loca y cruel me abandonaste por gozar de una dicha pasajera, merecés que te odie y te maldiga, mas no que perdone y que te quiera.

Y cuando con más furia te maldigo y más atroz comprendo que es tu infamia, más me atraes, lo confieso vida mía, ¡te quiero mucho, Luisa de mi alma!

P. P.

IMPRESIONES

Manuel L. Miranda.

Todos le conocéis, todos habéis leído su vis cómica y gracia inimitable, todos, no me cabe duda, le tenéis por un actor genérico de indiscutible mérito.

Es asombrosa su manera de interpretar todos los tipos; su talento comprende aun los más opuestos y diferentes. El bondadoso librero de *Los Galeotes*, el viejo verde de *Los hijos de Elena*, el pobre hombre servicial de *Los langostinos*, el intrigante y malicioso de *¡Valiente amigo!* son buena prueba de ello.

Y es que Manolo, tan correcto, tan mesurado y serio en su vida particular, apenas pisa las tablas se transforma, se deja arrastrar por su entusiasmo artístico y ríe, canta, grita locamente como no lo haría nunca fuera de ellas.

Además del actor que os deleita existe en él otra personalidad que, á causa de sus muchas ocupaciones y no menos modestia, apenas conocéis: el Miranda escritor, poeta excelente y autor de dos preciosos monólogos que él mismo se representa como ya os podéis figurar.

Pero su pasión verdadera, su mayor cariño es el arte escénico, el teatro.

Yo no sé lo que le pasaría á Miranda si no pudiese hacer comedias.

Llevado de su afición entusiasta y actividad incansable fundó primero, en unión de su ya difunto padre D. Félix, que fué también actor distinguidísimo, la «Sociedad Valero,» y al disolverse ésta, la de «Miguel Echegaray,» de la que se separó poco tiempo después viniendo á fundar, en buen hora, la nuestra, que lleva ya dos años de vida y Dios quiera que lleguen á mil.

Estudioso y trabajador por naturaleza, Manolo tiene un repertorio vastísimo, además de las obras que con nosotros ha hecho. Entre las que recuerdo deben citarse, por la admirable interpretación que él les dá, *Los Hugonotes*, *Viajeros de Ultramar*, *El oso muerto*, *El sueño dorado* y muchas más que es imposible enumerar.

En la función de este mes crea un tipo de memorialista que, indudablemente, será un nuevo eslabón en la cadena de sus triunfos.

Ya sabe Miranda que se le quiere, porque no olvidamos que él es el principal factor de la Sociedad y á él se lo debemos casi todo, por la labor valiosísima que hace dos años viene realizando como actor notable y experto director de escena.

UNO DE LA PLATEA.

DEL NATURAL por M. G. Hispaleto.



Millonésima representación de
"Entre bobos anda el juego"

CORAZÓN

CUATRO años hacía que habían terminado sus relaciones Elena y Ricardo. Los amigos; aquellos que se llamaban amigos de ambos, que frecuentaban la casa de Elena y echaban el brazo sobre los hombros de Ricardo eran los culpables; con sus envidiosos manejos y poniendo la

calumnia entre aquellas dos almas que se idolatraban, lograron sus deseos separándolas.

Nadie que los hubiera conocido en el esplendor de su dicha, cuando el uno junto al otro gozábanse en mútua contemplación, pudiera dar fé de aquellos dos seres completamente cambiados en tan corto plazo. De aquella niña alta, esbelta, de líneas elegantes, de rostro nacarado, de frente pequeña, de hermosos ojos azules que al mirar trastornaban los sentidos y de cabellos rubios cual finísimos hilos de oro, solo quedaba una sombra pálida y débil; era el sol en el ocaso, próximo á hundirse tras la confusa silueta del horizonte. De él, quedaba un ser escéptico, *desengañado*; solo se consagraba con verdadero afán al estudio, y durante el año mediado entre la terminación de su carrera de médico y el presente, se dedicaba con verdadera fé, con incansable constancia, á buscar en el corazón humano y sobre la mesa de disección el origen del sentimiento.

Los amigos; aquellos que aún se llamaban amigos de ambos, veían la herida incurable que había recibido Elena y juzgaban á Ricardo, propio para personaje de Jorge Onhet.

* * *

Ricardo había acudido como todos los días á la sala de disección del Hospital. Aquella amplia dependencia, de frío y duro pavimento que haciendo resonar los pasos hielan la sangre del que por primera vez entra en ella, de rasgadas ventanas que

dan entrada á reflejada luz y con dos formaciones de mesas de mármol, era su puesto de honor.

En uno de aquellos marmóreos lechos y de manera que la luz le bañaba por completo, hallábase un cadáver. Sus cabellos rubios desordenadamente compuestos, sus ojos entreabiertos parecían rehuir la luz que los hería y en su pequeña boca dibujábase una sonrisa de satánico desprecio.

El doctor Ricardo examinó ligeramente el cadáver y entró de lleno en su estudio. Aquel día fué de emociones para él; jamás había visto nada tan extraño en la viscera motora de nuestro organismo; surcada por infinitos filetes nerviosos, parecía el cepellón de una raíz que, habiendo tomado cuerpo y carta de naturaleza en las cavidades cardiacas, todo lo invadían y ocupaban. Ricardo, loco de alegría, viendo en aquello una página gloriosa de sus investigaciones, examinó nuevamente el cuerpo inanimado que le había trazado el camino para hallar el origen del sentimiento...

De pronto, al ver un lunar que tenía en la mano, dió un grito extridente de desesperación y de amargura; aquella mano era de Elena, no tenía duda; era la mano que tantas veces había besado.

«Elena, perdóname; soy un insensato,» repetía con locura, y al ver la sonrisa que en la boca del cadáver se dibujaba quiso cerrarla para siempre con un beso; pero al inclinarse sobre el frío cuerpo de su Ele-

na, y en su desesperación, olvidóse del escarpelo que en la mano conservaba, que apoyándose sobre la mesa, fué á hundirse traidoramente en su corazón.

Y al amanecer del día siguiente, cuando los primeros reflejos de un sol primaveral iluminaba de nuevo la sala, aquellos dos seres que tanto se habían amado en vida, permanecían unidos por el helado beso de la muerte.

J. ROMERO BARRERO.

Sección Artístico-literaria.

Al llamamiento que cumpliendo un acuerdo tomado en la Junta general extraordinaria del 27 de Noviembre de 1903 hicimos en el número correspondiente á Diciembre próximo pasado, han acudido solamente los Sres. D. Juan Delgado, D. Genaro Espinosa, D. Manuel L. Miranda, D. Luis Nieto, D. Crispulo Moro, don Federico de Fontcuberta, D. José Romero Barrero, D. Francisco de A. Delgado, D. Alfonso Gutiérrez, don José Carnicero y D. Rafael Quevedo.

Como el pequeño número de señores socios que se han adherido no responde á la idea desarrollada en la citada Junta, y teniendo entendido que el retraimiento obedece á interpretar que el primer mes debe abonarse cinco pesetas de entrada á más de la cuota mensual, esta Comi-

sión tiene el honor de poner en conocimiento de los señores socios que es sola la de 5 ptas. la que se indicó; y si aún parece excesiva, podrá aceptarse el duplo de la señalada como ordinaria, ó sean 4 ptas.

Los que deseen, en definitiva, prestar su valioso concurso, pueden personarse en la Secretaría de la Sociedad ó enviar su adhesión antes del 31 de Marzo.

LA COMISIÓN.

NUESTRO CONCURSO

Reunido el Jurado el día 7 de Marzo para calificar las postales, se encontró con 47, de las cuales 19 eran fuera de concurso.

Entre las 28 que había que juzgar y examinadas con la debida detención se acordó por unanimidad otorgar el premio á la recibida con el lema: *Jazmines*. Abierto el sobre correspondiente, resultó ser su autor don Manuel García Hispaleto.

Cumpliendo después la base novena del concurso, eligió entre todas para originales del Programa, las remitidas con los siguientes

LEMAS

Rosas.—de D. Rafael Carcedo.

Prado.—de D. J. Díez-Canedo.

Talmaq.—sin nombre.

Uno que piensa quedarse lo mismo en el concurso, y Ampliación por

Ruesga.—de D. C. de Luque.

El Jurado hace constar su agradecimiento á todos los concursantes por el interés que han demostrado por la Sociedad acudiendo al llamamiento, y demostrando así una vez más, que efectivamente hay elementos muy poderosos en todas las manifestaciones del *Arle*.

EL JURADO.

NOTA DE LA REDACCIÓN.—A causa de la rapidez con que este mes se ha organizado el Programa, no podemos publicar la composición premiada. En el próximo lo haremos.

CONCURSOS MENSUALES

El próximo tendrá por objeto poner música á la barcarola que á continuación publicamos, compuesta expresamente para este concurso por uno de nuestros mas distinguidos socios.

Las aguas del mar surcando, como los aires ligera, rizada estela dejando, la barca se vá alejando del puerto y de la ribera.

Y en la noche misteriosa de levísimos rumores, se escuchan coplas de amores, y la luna esplendorosa derrama sus resplandores.

A sus radiantes reflejos que se pierden en el mar, se contempla desde lejos á los pescadores viejos que no cesan de bogar.

